Chapuzones a domicilio en tiempos de pandemia

Las ventas de piscinas hinchables o desmontables se han disparado hasta agotar existencias por el miedo al coronavirus

Andrés Velasco | 07.08.2020 | 01:08

¿Ha soñado alguna vez tener una casa con piscina para relajarse en verano? Pues la crisis del coronavirus ha hecho que muchas familias hayan optado por esta opción, la de las piscinas domésticas para fincas o incluso para pisos con terraza. Hinchables o desmontables, cualquier opción es buena para que los pequeños disfrutasen de un chapuzón en el extraño verano del covid-19.

Un bebé disfruta de su piscina hinchable. **A. V. / F. D.**

Fotos de la noticia

Laura Iglesias, propietaria de la tienda "Caparina juguetes", explica que el "boom" de las piscinas estalló con el fin del confinamiento. "Son productos que trabajamos, pero no son de los que más stock tenemos, y hubo un aluvión de gente que vino a comprar piscinas para poner en casa o en alguna finca", señala. La comerciante añade que ya a finales de mayo estaban casi sin unidades y salvo alguna de bebés, de las más pequeñas, el resto volaron de las estanterías. "Es verdad que vino un mes de mayo con muy buen tiempo y viendo que no se podía salir y que había normas muy restrictivas, la gente optó por esta opción para que, especialmente los niños, pudieran disfrutar".

Otra de las jugueterías de Mieres que vio como sus piscinas hinchables desaparecían del almacén fue "El reino de los nenos". Mercedes Solís, su propietaria, explica que "el que quiera ahora en agosto

buscar una piscina de este tipo lo lleva bastante complicado". Señala como clave de este aluvión de compras el miedo al coronavirus. "Mucha gente prefiere quedarse en casa y estar protegido, y por eso se decantaron por la opción de las piscinas", apunta. Además, al igual que Laura Iglesias, también entiende que los días de sol y calor que vinieron en mayo, aún con una situación de estado de alarma, provocaron que las familias hicieran de las piscinas domésticas el artículo más vendido. "Algunos proveedores también las tienen agotadas", apunta la comerciante mierense.

Además, Solís indica que bajo su percepción, para el sector de los juguetes la crisis del coronavirus no fue tan virulenta como para otros ámbitos. "Tuvimos muchos clientes que al cerrar los colegios venían a comprar juguetes para tener entretenidos a los niños o muchos abuelos que no pudieron ver a sus nietos durante un tiempo y querían agasajarlos cuando se iban a reencontrar", señala.

En la comarca, con apenas tres piscinas abiertas al aire libre (Turón, Caborana y Pola de Lena), no es raro pasear al lado de fincas en las que familias se divierten en su propia instalación. Este verano puede faltar el contacto, no los chapuzones.